



DILIGENCIAS VANAS

Cuando Isabel volvió en sí
de su profundo desmayo,
rampió en tan amargo llanto
que casi no tuvo fin.

Ya no cabía la calma
en su corazón de madre
cuando supo en sus detalles
el fin del hijo de su alma.

Y entrecortada de llanto
la triste historia contaba
y los suyos la escuchaban
llenos de ira y espanto.

Y así que acabó de hablar,
su padre le prometía
que el mismo día saldría
para buscar á su Juan.